



GRACIOSA SATIRA

DE

LA SUEGRA Y LA NUERA.

En la cual se refiere el litigio que tuvieron, hasta venir á las manos, y entrando el marido al ruido las calentó muy bien con un palo, con lo demas que verá el curioso.

Nuera. **M**alaya quien me casó
para tanto litigar
con una maldita suegra,
que jamás estoy en paz.
Pues que desde el día
que yo tomé estado,
con mi mala suegra
me lleva el diablo.
O si yo pudiera
esto deshacer!
yo me descasára,
por mi vida á fe.

Suegra. Malaya quien me juntó
con una maldita nuera:
desde que está en mi poder,
no hay quien se avenga con ella.
Porque es un demonio
de muy mala raza,

que nunca las sillas
calienta de casa.
Siempre corre y vuela
por el vecindario,
y con los mocitos
siempre la hallo hablando.

N. Mi marido me engañó
cuando dijo me casase,
porque no me dió á entender
el vil genio de su madre.
Asi se le hubieran
las piernas quebrado,
antes que á mi casa
la hubieran llevado.
Muy bien estaria,
si yo no tuviera
quien siempre detrás
mirándome fuera.

B



S. Tú, nuera, tú lo engañaste
al pobre de tu marido,
diciendo, trabajarías,
y aun no sabes hilar lino;
ni aun recoretas,
y menos estopa,
pues dices que luego
te se seca la boca.

Así se secará,
pero de manera,
que hablar no pudieses
palabra ni media.

N. Y le responde la nuera:
no me vaya, ea, enfadando,
pues le diré á mi marido
que la saque de mi lado;
porque la vil vieja
aquí se ha metido,
no tenga matraça
yo con mi marido.
Aquí á qué ha venido
la vieja emplumada?
llévesela el diablo,
cargue con su alma.

S. Entonces dice la suegra:
solo por ir acechando,
para cuidar de tu vida,
y ver cuáles son tus pasos.
Que no estés hablando
por los trascantones
de noche y de día
con los guapetones.
También de mi hijo
cuidar de la hacienda,
hacer que se aumente,
y no que se pierda.

N. Cómo cuida, mala vieja,
si la está desperdiciando,
hurtándome cuanto puede,
que yo bien lo estoy mirando?

Me hurta las pasas,
y también los higos;
ya coge morcillas,
ya pilla tocino;
ya saca perniles;
pues esto ha de hacer?
quiero á mi marido
dárselo á entender.

S. Y la suegra le responde:
embustera, sin sentido,
qué saco yo de tu casa?
á Dios pongo por testigo.
Qué es lo que dices,
zanguanga, borracha?
en esto me pones
maldita la tacha?
Dime, zancajosa,
qué me has visto hurtar?
de toda tu casa
he de renegar.

N. Entonces la nuera dice:
usted hace guisaditos,
y dice que está rezando,
y no le para el galillo.
Usted siempre engulle
como si rezara,
y nunca el gazzate
veo que le para.
Come caramelos
y azucar rosado;
malaya su alma,
llévesela el diablo.

S. Y tú, que á mi hijo dices
que estás siempre descomida,
y cuando el pobre se va,
te comes buenas morcillas?
O qué picardía!
demonio de nuera,
ruega que mi hijo
jamás te se muera.

Que si ahora comes
de la carne asada,
despues será pan
de cuatro semanas.

N. Suegra, usted al vecindado
se pasa todos los dias,
y se hace el chocolate,
pero lo paga María:
y pasa tapando
la chocolatera
con el delantal,
porque no lo vea.
Pues sepa la vieja,
que todo lo sé,
y que á mi marido
se lo contaré.

S. Y tú, nuera, el otro dia
le vendiste á mi vecino
tres libras de chocolate,
y en esto vino mi hijo;
y á entender le diste,
que se lo prestabas,
y de aquesta suerte
andas con marañas.
Dí, qué te parece:
de estas picardías?
se han visto en el mundo
mas bellaquerías?

N. Mi suegra, su faldriquera
llena está de chucherías,
de azucar y de turrone,
y de dos mil gullerías;
y de aquesta suerte
siempre está comiendo;
con que aquesta casa
parece un infierno.
En su compañía
no tengo de estar,
que en vez de vivir,
aquesto es rabiarse.

S. Y tú, nuera, al vecindado
te pasas á hacer visitas;
con mozos andas jugando,
y asi te se pasa el dia.

En estando en casa,
siempre te hacen fuego;
de toda tu casta
maldita reniego.
Maldita la hora
en que te casaste,
porque como un chino
á mi hijo engañaste.

N. Y usted cuando se va á misa,
levantandose á las diez,
y solo se viene á casa
á la hora de comer?

Diga, de qué suerte
gana la comida,
estando en la cama
siempre empoltronida;
suele estar sentada
calentando sillas,
y hace que le lleven
alli la comida.

S. Tú tienes obligacion
de traerme la comida,
soy madre de tu marido,
y calle la relamida;
que si no lo haces,
serás tú, guilopa,
muy desolapada,
y pícara dropa.
Y asi la cochina,
calle, noramala,
váyase á fregar,
no gaste palabra.

N. Entonces dice la nuera:
á quién dice, zancajosa?
si siempre va echando mocos,
porque su casta es mocosa;



pues siempre va echando
por boca y narices,
de moco y tabaco
doscientos cahices.

Ella es la cochina
que los mocos echa;
no es mucho, pues es
su propia cosecha.

S. Eso tú, pícara nuera,
madre de la suciedad,
que juzgo, si se perdiera,
se hallára en tu delantal;
pues siempre vas llena
de untos y aceites,
de nacaradillo
con otros afeites.
De aquí á cuatro dias
serás estropajo
de los que no sirven
de escalera abajo.

N. Qué dice, vieja borracha?
sabe con quien está hablando?
con la muger de su hijo,
y váyame respetando.
Guarda que este plato,
en esa cabeza
yo no se lo encaje
con mucha presteza.
A fe que si cojo
un mango de escoba,
se lo romperé
en esa corcoba.

S. Ah pícara relamida!
de aquesta suerte has de hablar
á la santa de tu suegra?
te tengo de castigar;
aqueste almirez
será tu castigo,
para que no hables
otra vez conmigo.

Pícara, demonio,
vil, desvergonzada,
sirva para ejemplo
esta bofetada.

Y empiezan á bofetones,
la suegra veneno echando,
y con cuatro torniscones
la cara le ha ensangrentado.

La pícara nuera
le dá tozolones
contra las paredes,
tambien mojicones;
y asi enfurecidas
se tiran las greñas,
y van por la casa
que es placer el verlas.

En esto viene el marido,
y ve herida á su muger,
y á su madre ensangrentada,
y un palo cogió tambien;
y empieza furioso
bien á sacudirlas,
hasta que ya el palo
rompió en sus costillas;
y de aporreada
la nuera se cae,
y la mala suegra
ann dale que dale.

Doncellitas no os caseis
con mozo que tenga madre,
porque las suegras y nueras
es difícil de que cuadren;
que basta una suegra
para daros muerte
con su condicion
y natural fuerte.
Mirad que las coplas
que aqui se han cantado,
al pie de la letra
todo está pasando.

F I N.

Valencia: Imprenta de Laborda, calle de la Bolsería, núm. 18.